

# Relaciones del Ecuador con sus Países Vecinos (Colombia-Perú)

**PLANEX**  
**2020**

Plan Nacional de Política Exterior 2006-2020

# Índice

## **Presentación**

*Emb. Francisco Carrión Mena* ..... 3

## **¿Qué es el PLANEX 2020?**

*Javier Ponce Leiva* ..... 5

## **Introducción**

*Javier Ponce Leiva* ..... 11

## **Relaciones Ecuador-Colombia**

### **Ecuador – Colombia, Percepciones mutuas**

La visión de Ecuador desde los medios de comunicación colombianos

*Omar Ospina* ..... 31

La visión de Colombia desde los medios de comunicación ecuatorianos

*Juan Carlos Calderón* ..... 45

La cooperación entre los medios de comunicación de Ecuador y Colombia

*León Valencia* ..... 57

### **La seguridad en las relaciones Ecuador-Colombia**

La política de seguridad democrática de Colombia,

*Alfredo Rangel Suárez* ..... 59

La política de Defensa del Ecuador frente al conflicto colombiano

*Oswaldo Jarrín* ..... 71

*Enrique Ayala Mora* ..... 90

### **Delincuencia transnacional: narcotráfico, corrupción, terrorismo y lavado de dinero**

*Washington Pesantez* ..... 95

*Carlos Espinosa* ..... 117

*Michel Rowland* ..... 127

## **El impacto internacional del conflicto colombiano**

La política de los países vecinos respecto a Colombia	
<i>Alejo Vargas</i> .....	129
Las gestiones internacionales sobre el conflicto colombiano	
<i>Hernán Moreano</i> .....	163
<i>Luis Narváez</i> .....	183

## **Las relaciones económicas Ecuador – Colombia**

Inversiones, turismo e intercambio comercial	
<i>Marco Romero</i> .....	187

## **Integración fronteriza**

Los proyectos binacionales de integración	
<i>Claudio Cevallos</i> .....	207
Desarrollo y Seguridad ciudadana en la zona fronteriza	
<i>Maximiliano Donoso</i> .....	227

## **Inmigrantes colombianos en Ecuador**

Elementos para una política de extranjería	
<i>Raúl Baca</i> .....	239
<i>Jorge León</i> .....	251

## **Los refugiados colombianos en Ecuador**

<i>Gina Benavides</i> .....	261
<i>Felipe Adolf</i> .....	284
<i>Luis Túpac-Yupanqui</i> .....	286
<i>Durval Martínez</i> .....	292

## **Relaciones Ecuador – Perú**

Relaciones económicas Ecuador-Perú	
<i>Ignacio Basombrio</i> .....	297
La integración Fronteriza	
<i>José Morillo</i> .....	313
Cumplimiento de los Acuerdos de Paz de 1998 entre Ecuador y Perú	
<i>Galo García Feraud</i> .....	325

## **La Visión de Ecuador desde los medios de comunicación colombianos**

*Omar Ospina*  
Diario Hoy

En primer término, agradezco al Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, en las personas del señor Ministro, Embajador Francisco Carrión Mena, y del Embajador Javier Ponce Leiva, Coordinador del Plan Nacional de Política Exterior, por el honor que me han dispensado al encargarme la primera conferencia del Seminario “Relaciones Ecuador–Colombia”, preparado por el Ministerio de Relaciones Exteriores dentro del ya mencionado Plan Nacional de Política Exterior del Ecuador.

Como parte de la Sección I de este seminario, denominada “Ecuador–Colombia: percepciones mutuas”, me ha sido asignado el tema “La visión del Ecuador desde los medios de comunicación colombianos”.

Al respecto debo mencionar y no en plan de disculpas sino en solicitud de comprensión por parte de esta audiencia y sus panelistas, que mi estadía continua a lo largo de casi treinta años en el Ecuador, en cierta medida me ha impedido un contacto diario y permanente con los medios audiovisuales e incluso con la prensa escrita de Colombia. Sin embargo de ello, espero poder desarrollar el tema de manera que los comentaristas que me acompañan, Héctor Velasco, de la Agencia France Press; León Valencia, de la Corporación Nuevo Arco Iris, de Colombia; Thalía Flores, del diario HOY, de Quito; y Alfonso Espinosa de los Monteros en su papel de Moderador de este coloquio, encuentren suficientes elementos de juicio y algunos datos pertinentes en cuanto a la percepción que del Ecuador han tenido y tienen los medios de comunicación colombianos, de tal manera que puedan emitir las que serán, sin duda, valiosas aportaciones, análisis y criterios en torno a las circunstancias sociales y políticas que nos envuelven en los últimos años.

De acuerdo con lo manifestado por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador en la introducción al Seminario que se inicia hoy, y cito: “El Gobierno Nacional está convencido de que las políticas públicas deben ser democráticas y reflejar los intereses y aspiraciones de los más amplios sectores de la población ecuatoriana. Para ello, la elaboración de esas políticas debe realizarse mediante procedimientos transparentes que permitan el intercambio franco de opiniones en aras del bien común”.

En seguimiento de esa política de transparencia e intercambio franco de opiniones, resulta imperativo que en este y en los siguientes coloquios, primen la franqueza y la sinceridad de ambas partes en las distintas etapas y temas del Seminario, a fin de que las conclusiones que se desprendan de estas jornadas contribuyan a la recuperación del clima de confianza y de hermandad entre las dos naciones, que ha sido norma de comportamiento en la ya dilatada historia de nuestros pueblos.

Sin embargo de mi ya mencionada ausencia de Colombia durante treinta años, no ha sido imposible del todo contar con medios de comunicación colombianos en Ecuador. La vecindad de ambas naciones permite el recibo de medios impresos de diversa índole, y, en los últimos tiempos, no hay duda de que el Internet facilita una consulta permanente de cuanto se escriba en ambos lados de la frontera, tanto como en el resto del mundo. No sucede lo mismo con los medios audiovisuales que requieren de señales radiofónicas o televisivas que no suelen ser fácilmente perceptibles más allá de ciertos límites fronterizos, sobre todo en el ámbito noticioso que es el que nos interesa aquí para el tema en cuestión. No obstante, suelen ser más confiables los medios escritos en función de las opiniones y análisis de las circunstancias históricas, por cuanto la radio y la televisión, a cuenta de una inmediatez a veces no precedida de raciocinio, posibilita, por desgracia, que en muchas ocasiones las palabras vayan más allá de los conceptos –para decirlo con la frase ya famosa de un ex presidente– y distorsionen la realidad de los hechos.,

Aficionado como soy, quizás por mis años, al contacto con el papel más que con las rutas del ciberespacio, recibo, colecciono y atesoro, provenientes de Colombia, revistas de diversos temas, así como las ediciones sabatinas y dominicales del diario *El Tiempo*, y la edición semanal de la revista *Semana*, sin duda los dos medios escritos más importantes de Colombia. De manera que esta interven-

ción se sustenta, aparte de un corto repaso histórico nacido de mi memoria de los contenidos de la prensa colombiana hasta los treinta y cinco años, es decir, hasta 1975 cuando salí de mi país para radicarme posteriormente, en 1977, en el Ecuador, y en la lectura e interpretación de los dos medios ya citados, la revista *Semana* y el diario *El Tiempo*, en los últimos años, sobre todo a partir de la restauración de la democracia ecuatoriana en 1979.

Quizás convenga aclarar que no necesariamente la percepción que los mencionados medios de comunicación han tenido del Ecuador en los últimos veintisiete años, ni la que esos y otros tenían antes de 1977 y que yo recuerde, concordarán siempre con mis propias percepciones del país a partir de mi arribo en ese año. Aclaro esto porque mi participación en este seminario se refiere explícitamente a cómo observo la percepción que del Ecuador tiene la prensa colombiana, según mi experiencia de lector, y de ninguna manera la que pueda tener yo mismo de la realidad ecuatoriana desde mi experiencia directa de residente.

Para una mejor aprehensión de los criterios de la prensa colombiana frente al Ecuador, divido este análisis en temáticas a propósito de circunstancias y hechos especiales, puesto que son esos momentos de la historia los que reseña la prensa colombiana, que poco se ocupa, como ocurre en todos los países del mundo ante la realidad latinoamericana, de los hechos cotidianos. Como sabemos, nuestros países, quizá con la excepción de México y Brasil por su tamaño físico y económico, y Venezuela por su riqueza petrolera, solo somos noticia en las salas de redacción o en los sets de televisión del mundo desarrollado, cuando nos azota una catástrofe de gran magnitud, cuando nos ocurre algún descalabro político de envergadura, o cuando, esporádicamente, nuestros deportistas protagonizan alguna hazaña deportiva. En términos de cotidianidad, podría decirse que el Ecuador no existe para la prensa colombiana, como no existe para la prensa de ningún otro país, y, por qué no decirlo, como no existe Colombia para la prensa ecuatoriana sino en el caso de los mismos eventos especiales o, en los últimos tiempos, en razón de nuestros enfrentamientos futbolísticos o de las incursiones en territorio ecuatoriano de fuerzas militares colombianas formales e informales.

Otro aspecto comunicacional que bien vale la pena tener en cuenta es que la percepción que los medios tienen de una nación o de una situación específica no es, de ninguna manera, solamente la percepción

de quienes hacen o dirigen los medios. Estos solamente reflejan la percepción general que tiene la gente del común, del hecho o del país en cuestión. Los medios, ya lo sabemos, no inventan la realidad ni suponen sus circunstancias, causas y efectos, sino que, simplemente, los valoran, analizan y comentan, aunque muy a menudo y por parte de periodistas o comentaristas especializados o no, también las interpreten. Que esas interpretaciones se acerquen a la realidad, dependerá en mucho del profesionalismo del comunicador o periodista y, por cierto que sí, de su propia subjetividad, honestidad intelectual y sentimientos frente al hecho.

De ahí que en algunas ocasiones, por fortuna no demasiadas, la interpretación de una realidad esté sujeta a la apropiación que el analista tenga hecha —prejuicio, se llama esa figura— del entorno en el que ocurre el hecho o circunstancia comentada. Quizás por eso percibimos, sobre todo en la radio que se presta más a la improvisación sin elementos de juicio suficientes, comentarios que van desde la ignorancia crasa de los hechos y de sus causas, hasta la xenofobia indiscriminada que nace, a menudo, de declaraciones más viscerales que razonadas por parte de funcionarios públicos y gubernamentales poco discretos y muy influenciados por resentimientos y prejuicios o por situaciones electorales momentáneas. Esta situación se produce, en el caso de las percepciones mutuas entre Ecuador y Colombia, en ambos lados de la frontera. Las que correspondan a los medios de comunicación colombianos, trataré de graficarlas muy sucintamente; las que tengan como escenario el Ecuador y se refieran a Colombia, tendrán su espacio mañana en el autorizado análisis de Juan Carlos Calderón, del diario Expreso, de Guayaquil.

### **Algo de historia**

Tal vez convenga, para una mejor comprensión de las semejanzas y diferencias entre Ecuador y Colombia, mencionar que tanto en los comentarios y conversaciones de familia dentro de un núcleo familiar más o menos enterado e intelectualmente curioso, como solía ser el promedio de las familias de clase media urbana y campesina de Colombia a finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, como en los análisis y comentarios de la prensa escrita, la percepción general que se tenía de la disgregación de esa utopía que no llegó a cuajar y que se llamó la Gran Colombia, fue un hecho doloroso y frustrante para el colombiano medio, y mucho más para su clase dirigente política, económica e intelectual.

Sin embargo, dentro de esa disgregación, la separación de Venezuela no fue tan traumática como la pérdida del Ecuador. Y digo pérdida a propósito porque así, históricamente o sea comunicacionalmente, se percibió entre la intelectualidad y entre la población media colombiana, la separación del Ecuador. El alejamiento de Venezuela se daba por sentado que sucedería en algún momento, tanto por la realidad política de los dos países como por la idiosincrasia de sus respectivos habitantes. Pero la separación del Ecuador siempre se vio como la dispersión de una familia, como una separación entre hermanos impuesta por circunstancias políticas más que por el deseo o la pretensión de las gentes, al menos en Colombia. Quizás por eso se fue produciendo en Colombia, por muchos años, una percepción del Ecuador un tanto dolida y paternalista. Ese sentimiento se acentuó durante las décadas posteriores a la revolución alfarista, por cuenta de, quizás, una más firme institucionalización de la realidad colombiana. Una historia de instrumentalización democrática, como la que vivió Colombia a lo largo del siglo XX, con la breve interrupción dictatorial de Gustavo Rojas Pinilla entre 1953 y 1957, contrastaba claramente con la sucesión de dictaduras, golpes de estado y pseudo revoluciones en el Ecuador.

Por otra parte, hechos políticos como los velasquismos, que se produjeron a lo largo de los dos cuartos intermedios del siglo XX, dos de ellos, si mal no recuerdo, con la consecuencia del exilio en Colombia del doctor Velasco Ibarra, uno de tales exilios muy recordado por las dos o tres anteriores generaciones de colombianos, contrastaban también con la realidad de Colombia, desafecta a la reelección de sus gobernantes, hasta el año anterior cuanto una manipulación bastante grosera y sin duda ilegal de la Constitución colombiana, permitió el reaparecimiento de la figura de la reelección que había sido desterrada de las costumbres políticas de Colombia a partir del fracaso, en medio de la corrupción y el desgobierno, del segundo mandato de Alfonso López Pumarejo en 1942, que hubo de ser interrumpido por renuncia del titular en 1945, exigida por la fuerza de los hechos. De manera que en la prensa colombiana y entre su población media, siempre se vio la sucesión de velasquismos como una falta de madurez política en una nación que fluctuaba entre ese reeleccionismo mesiánico y las dictaduras militares. Es decir, signos inequívocos ambos de inmadurez política. Si a ello se agrega esa otra perversa situación social y política, el divisionismo entre las dos grandes regiones ecuatorianas,



Costa y Sierra, la percepción del Ecuador en Colombia fortalecía ese sentimiento paternalista y “comprensivo”: al Ecuador le falta madurar. Qué pena que se hayan separado de Colombia. Esa sensación se producía, sobre todo, porque en Colombia, país con cuatro veces más territorio, con el triple de población y con una diferencia entre regiones tanto o más marcada que en el Ecuador –las diferencias entre Costa, Sierra, Amazonía y Orinoquia colombianas son evidentes–, el sentimiento divisionista siempre ha sido más motivo de superación regional e incluso de chiste, que aquí en donde es una pretensión permanente y un peligro vigente de desintegración.

En los tiempos modernos, desde la aparición del periodismo escrito, gran parte de las fuentes históricas proceden de los medios de comunicación, que reflejan, describen, comentan y analizan los avatares de la realidad. Por ello no es incierto decir que la prensa colombiana, reflejo de las percepciones de la población frente a hechos y circunstancias, debió, por ejemplo, dividirse a comienzos del siglo XX frente a la insurgencia y realizaciones de la revolución alfarista. En un país que por entonces, como lo siguió siendo hasta el último cuarto del siglo XX, decididamente bipartidista, cambios tan profundos como el laicismo en la educación, la separación de la iglesia y el estado, la incipiente liberalización de las costumbres, el divorcio y, posteriormente, el sufragio femenino, debieron parecer conquistas necesarias y positivas tanto para la prensa liberal de aquél entonces como para la población que tenía la misma orientación ideológica y política. Frente a ello, la prensa conservadora y la población que seguía y sigue esas convicciones, veía esos cambios, esas conquistas, como una agresión a las profundas creencias del país. Y digo del país porque, como suele ocurrir, entre mentalidades conservadoras y clericales se cree y se da por sentado que las propias creencias y convicciones políticas y religiosas son las de la nación en su totalidad. No es así aunque en ciertos casos y momentos sean mayoritarias, pero sin duda hay una parte muy importante de la población para la cual el tradicionalismo per se y la religiosidad sin análisis, no solamente no son deseables sino que son, incluso, perjudiciales para el desarrollo material e intelectual.

### **Aparece la democracia**

La conquista de la democracia por el Ecuador en 1979, luego de sucesivas dictaduras tanto militares como civiles y de gobiernos constitucionales interrumpidos, con la excepción de los de Galo Plaza

Lasso, José María Velasco Ibarra y Camilo Ponce Enríquez entre 1948 y 1960, fue vista en Colombia por la población media, por la intelectualidad y la dirigencia política, y por ende por los medios de comunicación, como una señal de madurez y de institucionalización. El viejo paternalismo que veía al Ecuador como una especie de hermano menor separado a la fuerza, cedió el paso a un análisis bastante más realista y respetuoso del acontecer político del país. Ecuador parecía encaminarse, con la elección de Jaime Roldós y Oswaldo Hurtado, por un camino de recuperación y de olvido de viejas ambiciones golpistas y de poco apego a la democracia y a sus normas institucionales.

Sin embargo, el futuro inmediato haría aparecer algunas razones para disminuir esa nueva percepción y para volver por momentos a la vieja y paternalista actitud “comprensiva” de la gente y de los medios. En primer lugar, el resurgimiento del conflicto con el Perú, amenaza a la estabilidad regional que se presentara de improviso en 1981 durante el gobierno de Jaime Roldós y volvería a hacerse realidad durante el gobierno de Sixto Durán Ballén, en 1995. La revista *Semana*, en una de sus ediciones de febrero de este último año, tituló la cobertura del enfrentamiento con la pregunta: “¿Guerra o sainete?”. El *Tiempo* y demás medios tanto nacionales como provinciales, no fueron menos críticos ni explícitos en el análisis de un conflicto que aparecía como una manipulación de los estamentos militares para reforzar su influencia en el país, y de un gobierno endeble –el de Durán Ballén– para mantenerse en el poder sustentado en la resurrección de un patriotismo bastante oportunista. En realidad, el conflicto entre Perú y Ecuador ha sido visto en Colombia como el producto de un sueño utópico y sin asidero histórico fundamentado, sin que ello quiera decir que los medios o las gentes simpaticen más con Perú que con Ecuador. No hay que olvidar que con Perú, Colombia tuvo un enfrentamiento militar que culminó con la recuperación de un territorio amazónico que el Perú había invadido a comienzos de los años treinta, y ello generó un ambiente nacional de repulsa y desconfianza hacia el país del sur y la percepción de una política imperialista nunca eliminada del todo y que parece tener raíces en la antigua concepción cultural de un indigenismo basado en la ideología incásica del tahuantinsuyo.

La resolución del conflicto de 1995 por la vía del diálogo, suscitó en *Semana* otro titular semejante: “Fin del Sainete”. El análisis posterior ironizaba sobre una guerra en la que no hubo derrotados

pues ambos bandos se declararon vencedores. La sensación de manipulación militar y oportunismo político en ambos lados de la frontera, se vio incrementada.

Otro episodio que ocupó las páginas de la prensa colombiana y la percepción del colombiano medio, fue el período presidencial de León Febres Cordero, entre 1983 y 1987. Hechos notorios acontecidos durante ese período, fueron, por lo recurrentes y violentos, percibidos como la amenaza de un regreso a épocas dictatoriales ya superadas. El enfrentamiento y envío de tanques a la Corte Suprema de Justicia; el asesinato por elementos policiales de los hermanos Restrepo y la negativa subsiguiente a investigar el hecho con seriedad y responsabilidad; la muerte de Arturo Jarrín, Juan Carlos Acosta Coloma, Consuelo Benavides y otros líderes populares o estudiantiles supuestamente revolucionarios e izquierdistas; la resolución violenta del secuestro del banquero guayaquileño Nahim Isaías, que resultara en su muerte al momento del intento de rescate; el desprecio del mandatario al enjuiciamiento y destitución por parte del Congreso del Ministro de Gobierno Luis Robles Plaza, así como otros hechos autoritarios de menor trascendencia, contribuyeron a que la opinión pública colombiana y sus medios de comunicación, pensarán que se avecinaba para el Ecuador un nuevo régimen dictatorial disfrazado de civilista por el hecho de haber sido elegido en las urnas. Lo retrógrado de esa posibilidad y lo que significaba en términos de retroceso de una democracia largamente esperada y difícilmente conseguida, hizo que los análisis fueran pesimistas y la visión del Ecuador volviera a ser la de un país inmaduro que necesitaba mano fuerte o que no podía renunciar a las actitudes totalitarias de sus mandatarios. Sin embargo, y ello lo reconoció posteriormente la prensa ante el desarrollo de los acontecimientos y la entrega del poder por el presidente titular a su sucesor Rodrigo Borja, un político por entonces no precisamente afín a la ideología del mandatario en funciones, el período presidencial de Febres Cordero no pasó, en la percepción de los medios y de la opinión pública, de una muestra de autoritarismo intransigente y de prepotencia anticuada. La sucesión presidencial democrática y sin incidentes, hizo retornar a la prensa colombiana al recién adquirido respeto por la incipiente institucionalidad del país y por la nueva actitud madura de sus clases dirigentes.

Sin embargo, otros momentos posteriores consiguieron que los medios y la opinión pública de Colombia, volvieran a considerar la inmadurez política del país en general, de sus electores y votantes, y de sus clases dirigentes. Como ya se dijo, muestra de esa inmadurez institucional, política e intelectual, fue el resurgimiento del conflicto con el Perú en 1981 y 1995. Pero, más que ello puesto que estos episodios fueron superados y, de alguna manera, sentaron las bases para el futuro arreglo definitivo del Conflicto durante el gobierno de Jamil Mahuad, lo que hizo retornar las viejas actitudes paternalistas y “comprensivas” fue la elección de Abdalá Bucarám como presidente del Ecuador en 1996. El nuevo mandatario fue percibido como un gobernante demagogo y “folclórico” en el peor sentido del término, cuando no como ordinario y vulgar. Los hechos posteriores de ese gobierno determinaron una percepción, adicionalmente, de corrupción y de falta de escrúpulos. Así se comentaron en la prensa hechos negativos como “el primer millón” del vástago del Presidente a su paso por las Aduanas, por ejemplo, tanto como sus ridículas presentaciones como cantante y bailarín.

La censura y destitución del mandatario por parte del Congreso, se vio entonces como una medida inconstitucional pero necesaria a fin de recobrar el prestigio del país frente a la opinión pública internacional. La revista *Semana* del 17 de febrero de 1997, tituló así la caída de Bucarám: “¿Cesó la horrible noche?”, percibiendo de esa manera el desastre de corrupción, desgobierno, ordinariedad y estulticia que caracterizó al régimen bucaramista y colocó a su gobierno entre lo más corrompido y ridículo de América Latina. Pero, además, la prensa colombiana percibió en esas jornadas un nuevo protagonista de los hechos políticos, hasta ese momento casi inexistente: la gente del común, es decir, una clase media cuestionadora e inconforme que haría presencia en el futuro político del país como entidad vigilante, y haría nuevamente eclosión más adelante cuando otro mandatario, este, en cambio, advenedizo y sin preparación intelectual y, para colmo, con antecedentes golpistas, ganara la presidencia de la nación: Lucio Gutiérrez. Nuevamente, como en el caso de Bucarám, la prensa y la opinión pública percibieron al nuevo mandatario, más que como un retroceso a viejas prácticas militaristas, como una equivocación de las gentes que, ante la difícil situación económica y social, optaron por un nuevo redentor, aunque esta vez no fuera un demagogo con astucia política sino un promesero ignorante

rodeado de un círculo familiar oportunista y corrupto. El viejo fantasma del paternalismo y la comprensión hacia el pariente inmaduro, reflataron en los medios y en la opinión pública de Colombia, como lo evidencia el titular de *El Tiempo* el 12 de diciembre de 2004, cuando anota en un titular la “Sorpresa resurrección de Lucio Gutiérrez”, luego del comienzo de la última crisis política de su gobierno, que encontrara un final adecuado al mandatario que alegaba “morir en el intento”, cuando escapó del pueblo quiteño mediante el auxilio de un helicóptero de las Fuerzas Armadas. El sábado 23 de abril de 2005, el mismo diario, ante las circunstancias imprevisibles que se cernían sobre el país ante la caída de Gutiérrez titulaba en primera página: “Retorna confusión a Ecuador”. Para el diario ni para la gente estaba muy claro lo que sucedería en adelante, puesto que se recordaba muy bien que, en circunstancias parecidas cuando la caída de Abdalá Bucarám, la manipulación política y el machismo de las fuerzas armadas y de la población en general, habían impedido la asunción al poder de la vicepresidenta electa Rosalía Arteaga Serrano. Sin embargo, ya más tranquilos ante el desarrollo de los acontecimientos, *El Tiempo* del domingo 24 mostraba en primera página a un soldado que descolgaba el retrato del presidente fugitivo, mientras el titular anunciaba, no sin satisfacción: “Así triunfaron los forajidos”. Se recordaba así la recién adquirida opinión de que en el Ecuador había surgido un protagonista nuevo y dirimente: una clase media en algo politizada y con un sentido crítico profundo y actuante. El movimiento “forajido” que expulsó de la presidencia al coronel Gutiérrez, se percibió como una muestra de madurez política de esas clases medias, aunque persistía y persiste la desconfianza en una clase política interesada y negociable y en una intelectualidad, incluso de izquierda, extrañamente afecta al militarismo. A ello se unía el ya mencionado movimiento indígena, como una fuerza política actuante en el país. Sin embargo, tanto los medios como la opinión pública más o menos ilustrada en Colombia, no acaban de entender la vinculación del sector indígena a despropósitos políticos como la elección de Lucio Gutiérrez, ni acaba de concederle mucha lógica histórica al viejo remordimiento de la población blanco-mestiza y la intelectualidad de izquierdas ni a su complejo de culpa frente a la población indígena.

No dejaron de mirar hacia el Ecuador los medios de comunicación colombianos, tras la caída de Gutiérrez. *El Tiempo*, ante otra crisis política, titula el 10 de septiembre de 2005, en primera página,

“Ecuador no para de temblar”, y agrega que el país va de “crisis en crisis”. El 19 de marzo pasado, ante las marchas indígenas, El Tiempo asegura que “El poder indígena quiere resurgir”, y el domingo 26, con foto en primera página, titula: “Luis Macas, el Evo del Ecuador”, con un dejo de ironía que se percibe, sutil, en el texto.

Semana no se queda atrás en sus miradas hacia el Ecuador, y en su edición 1225 de octubre 24 de 2005, al paso que titula “Tiembra Palacio”, ante una de las recurrentes crisis políticas de su gobierno, también menciona que el regreso de Lucio Gutiérrez al Ecuador, luego de sus frustrados exilios en Brasil y Colombia, obedece a que “... Huye de las FARC”. La edición 1246 de la misma revista, en marzo de este año, no abandona sus preocupaciones por la estabilidad del país, y titula en su sección Mundo: “Palacio tambalea”, y llama al Ecuador “Estado fallido”, en tono serio pero con algún dejo de sarcasmo.

### **Los líos en la frontera**

Los problemas fronterizos entre Ecuador y Colombia, tanto por la presencia de las FARC en territorio ecuatoriano en busca de aprovisionamiento, medicinas y descanso, como por las incursiones del ejército colombiano por tierra y aire, son motivo de especulación, investigación y análisis por los dos medios que he venido analizando. Pero si bien ambos se han limitado repetir que existe “Nerviosismo en la frontera” (El Tiempo del sábado 2 de julio de 2005) o que “El Ecuador no quiere ninguna guerra ajena” (febrero 5 de 2006), también reproduce el domingo 3 de julio de 2005 una entrevista de Yamid Amat, uno de los más importantes periodistas colombianos, al General Carlos Alberto Ospina, Comandante de las Fuerzas Militares, en la cual el General Ospina se queja de que la falta de comunicaciones entre los militares de ambos países, se debe en parte a que “no hay continuidad en los mandos ecuatorianos”.

En todo caso, la mayor preocupación de los medios colombianos se ha centrado, de dos o tres años a esta parte, en los brotes de xenofobia que contra los residentes colombianos se perciben en el Ecuador. Así, la revista Semana de noviembre 21 de 2005, se queja de que existe “Xenofobia en la vecindad”, ante las quejas de malos tratos recibidos por colombianos en el Ecuador. Ya antes, en septiembre de 2005, la Revista hacía alusión a que los colombianos en el Ecuador son percibidos como “malos vecinos”. Los demás periódicos,

revistas, noticieros de televisión y, por cierto, en la radio, más proclive al alarmismo, recogen también las experiencias negativas de residentes colombianos en el país.

### **La economía y el deporte**

También en terrenos alejados de la política como la economía y el deporte, los medios de comunicación y la opinión pública colombiana tienen una percepción que va pasando del paternalismo y la “comprensión” ya aludidas, a un análisis más profundo, crítico y realista, más respetuoso de la realidad que colindante con la vieja frustración de la separación. No obstante, en el terreno deportivo parece estar más afianzado ese respeto que en los terrenos de la economía. Si bien cuando fructificó la idea del Pacto Andino en 1959 era comprensible, por las diferencias económicas entre Colombia, Chile, Perú y Venezuela por un lado, frente a Bolivia y el Ecuador por el otro, que a estas dos últimas naciones el Acuerdo de Cartagena les otorgara un status de “Nación menos favorecida” y las consiguientes ventajas aduaneras, lo cierto es que la actitud del Ecuador, posterior a la bonanza petrolera, sobre todo por parte de sus clases empresariales, ha sido percibida como una no justificada actitud de inferioridad que no se compadece con la realidad económica que ha generado el petróleo. La alegación de desigualdades económicas al momento de exigir ventajas arancelarias y tratamiento diferenciado frente a los demás socios del Pacto Andino, se ha percibido más como una inveterada costumbre peticionaria que como una realidad económica. En la percepción de los medios y de las gentes, más que desventajas económicas alegables por un país petrolero, están la baja productividad, el desorden institucional y administrativo, la falta de prolijidad en el manejo de los recursos del Estado, la propensión injustificada de mantener altos índices de rentabilidad por parte de las empresas, incluso cuando la dolarización ha anulado el fantasma de la inflación, y una especie de conformismo que no conduce al desarrollo sino al estancamiento.

En el ámbito deportivo, en cambio, la percepción de los logros ecuatorianos en Colombia ha derivado de la admiración ocasional por hazañas individuales pasadas de algunos deportistas como Pancho Segura, Jorge Delgado y Andrés Gómez, al respeto por los últimos logros de la selección nacional de fútbol y por los éxitos individuales de Rolando Vera y Jefferson Pérez. No hay que pasar por

alto el hecho de que la clasificación de la selección ecuatoriana de fútbol a los dos últimos campeonatos mundiales, ha sido percibida en Colombia, aparte de con admiración y respeto, también con la satisfacción de saber que en ello ha tenido algo que ver el trabajo de entrenadores colombianos como Francisco Maturana, el “Bolillo” Gómez y, en estos momentos, Luis Fernando Suárez. Ello ha reforzado en la prensa colombiana esa percepción positiva del deporte ecuatoriano, hasta el punto de que la no clasificación de Colombia a los dos últimos mundiales, debida en gran parte a los resultados negativos en los enfrentamientos con el Ecuador, no se ha percibida como derrotas vergonzosas igual que en el pasado, sino como avatares deportivos debidos a una mejor actitud del seleccionado ecuatoriano, a un trabajo más serio y consistente, y al alto nivel que han alcanzado varias de sus figuras.

### **Conclusiones y recomendaciones**

El análisis anterior, con las falencias y olvidos que pueda tener y por los cuales me disculpo, indica que la percepción de los medios de prensa colombianos y de su opinión pública frente a la realidad ecuatoriana, ha derivado de la antigua frustración por el alejamiento del Ecuador de la familia grancolombiana, y de la comprensión un tanto paternalista de la inmadurez política del país, de su propensión al militarismo, y de sus viejos remordimientos y complejos frente a la población indígena, a una actitud de análisis crítico exento de alguna supuesta generosidad y respetuoso de las nuevas condiciones políticas del Ecuador. Sin embargo, la comprensión mutua de la realidad de los dos países, dista mucho de ser la ideal, pues subsiste el desconocimiento de las causas de muchos de los hechos que nos acontecen, y permanece soterrada una a ratos exótica percepción de la realidad, tanto aquí como allá, adobada en el caso ecuatoriano de los últimos años por una creciente xenofobia hacia los colombianos, que no redunda precisamente de manera positiva en la opinión pública de Colombia ni en su reflejo que son los medios de comunicación.

Ello puede y, creo, debería ser corregido de la única manera posible: haciendo un esfuerzo de acercamiento entre los medios de comunicación de ambos países, así como en el reforzamiento de los vínculos intelectuales. Tanto en Colombia como en Ecuador, y en aras de un reconocimiento mutuo de nuestras potencialidades académicas, periodísticas, intelectuales y artísticas, que pueda consolidar



una mejor comprensión de la realidad de nuestros países, se debería instaurar un programa de acercamientos entre periodistas, académicos e intelectuales que refuerce los vínculos entre las dos naciones y promueva un mejor conocimiento mutuo.

Ese posible programa debería darse en términos de intercambios de periodistas entre los medios de los dos países, seminarios, congresos, coloquios y visitas. No sería en absoluto perjudicial dejarnos de secretismos y, en la medida de lo posible, de “seguridades nacionales”, y establecer un diálogo permanente y diáfano entre nuestros periodistas e, incluso, entre nuestras clases dirigentes empresariales, políticas y académicas. Ello contribuiría en el corto y mediano plazos a un mejor entendimiento entre nuestros países, de tal manera que se refuerce un proyecto integracionista de largo alcance y resultados positivos para las dos naciones y para el mundo andino.

Quizás sea una utopía pero las antiguas naciones bolivarianas deberían en algún momento del futuro, volver a ser una entidad política unitaria que respete las diferencias y aproveche las semejanzas. Solo así podremos tener viabilidad en un futuro cada vez más dominado por una sola potencia que pretende homogenizar al planeta a su conveniencia. Cuando los países bolivarianos logren conformar una Federación Andina de Naciones que converja con los países del cono sur y con Brasil en la búsqueda de un destino común, independiente y solidario, podremos dejar de lado un pasado de frustraciones e intransigencias, superar este presente de desconfianzas y xenofobias gratuitas, y avizorar un futuro de expectativas favorables y esperanzadoras certidumbres.